

ENSAYO SOBRE LA EVOLUCION COMERCIAL Y MONETARIA EN BYZANCIO

PELO DR. ANTONIO MANUEL DE GUADAN
Y LÁSCARIS COMNENO

INTRODUCCION

El presente ensayo sobre política económica y monetaria del Imperio Bizantino, así como de las causas que originaron la devaluación de su patrón oro, no pretende ser más que un resumen del actual estado de la investigación histórica sobre estas materias, no considerando al Imperio Bizantino como un ámbito meramente cronológico acotado entre dos fechas, sino más bien como una época histórica compleja, a su vez dividida en períodos diferentes según el aspecto en que se enfoque el estudio, períodos en los cuales el estilo vital homogéneo y la coincidencia de factores económicos, sociales, artísticos e políticos, determina características peculiares y concretas.

Con mucha frecuencia ha sido motejada su política económica de estrecha y funesta, dirigida por un estatismo absolutista, pero las modernas historias y ensayos, han probado con toda certeza que esta afirmación está muy alejada de la realidad y que por el contrario la idea directriz siempre ha estado basada en un principio justo y de gran elevación moral, pues tendía teóricamente a establecer, dentro de las posibilidades económicas de cada período, un régimen de equidad y de fraternidad.

Durante siglos produjo efectos altamente beneficiosos, impidiendo la especulación, ayudando al equilibrio de los cambios y realizando una especie de organización nacional del trabajo, de lo que tanto sienten la necesidad las sociedades modernas. Pero como en todos los restantes aspectos de Bizancio, con el tiempo las organizaciones y la estructura funcional fueron perdiendo su savia, secándose y quedando únicamente el aspecto externo de lo que en su origen, fue fecundo y lleno de vida, pues el Imperio Bizantino como el Romano, no nos ha legado nada que no lleve la impronta de un pensamiento elevado.

Ya la reforma de Diocleciano nos ha legado también un prototipo de los motivos generales, que ocasionaron la crisis financiera Bizantina. Ni este ni sus sucesores inmediatos pensaron jamás en restaurar el antiguo y complicado sistema tributario, que tenía en cuenta las condiciones individuales del contribuyente, y en cambio tomaron el camino más sencillo de aceptar como definitivas las prácticas del siglo III, transformar en un sistema las medidas de urgencia, y simplificar y generalizar lo casuístico y limitado hasta entonces, sin tener en cuenta para nada las peculiaridades de la vida económica en continua evolución, y la diferente estructura social.

La inestabilidad y la depreciación de la moneda tanto en Diocleciano como en los Paleólogos, hacía que el sistema tributario no pudiese basarse en ella; Diocleciano volvió al sistema primitivo de los cobros en especie con la «anona»; los Paleólogos que ni este recurso tenían a mano, por la pérdida del «hinterland» anatolico, optaron por abandonarse a la ventura sin directriz económica alguna, pidiendo al extranjero los empréstitos que pudiesen hacer vivir unos años más al agonizante Imperio. Lo mismo que Diocleciano transformaron en definitivo y general el sistema que los emperadores de Nicea habían establecido como medida de urgencia provisional, hasta la reconquista de Constantinopla. El paralelismo es muy fuerte, aun salvando las naturales diferencias de once siglos de historia.

Más de 800 años entre Diocleciano y Alejo Comneno, no han dejado la huella de una crisis económica fuerte, lo que sin duda se debe a su moneda de curso verdaderamente Universal, «el dólar de la Edad Media», como le han llamado muy recientemente. La buena economía y la plenitud del tesoro Imperial no bastan para ello; hace falta además una autoridad fuerte y acatada en todos sus dominios, y cuando esta autoridad se debilita, en parte por la política feudal de los grandes terratenientes, contagiados por los Cruzados, y en parte por los exce-

sivos privilegios consentidos a las republicas Italianas, con su secuela de disminucion de ingresos, la moneda pierde estabilidad, se disminuye su contenido en metal fino como un ultimo intento de salvación y al final sobreviene irremediamente la descomposicion y la caída final del estado Byzantino, que en puridad no debe su muerte a los Turcos en 1453 ya que para entonces poco quedaba aparte de la Nueva Roma, enorme cabeza sin cuerpo, aislada y bloqueada entre turcos, francos, serbios, e italianos sin ninguna zona agricola ni ganadera, empobrecida y arruinada por la incomprension occidental y falta de medios para subsistir. Desde la cuarta Cruzada el Imperio solo llevó una vida precaria, cada vez mas acentuada en todo el periodo de los Paleólogos; el viaje de Juan V, a Italia (1369-1371) era la ultima esperanza de salvación, pero Venecia no permitió que se le escapase su presa, ya que Constantinopla era la única garantia a sus empréstitos.

Cuando en 1453 desapareció el milenario Imperio, aun no estaba pagada la quinta anualidad del ultimo empréstito que Juan VIII en 1448, firmó con el Dogo de Venecia, Francisco Foscari, quedando los ornamentos, coronas y vestiduras imperiales adornados con joyas falsas, en lugar de las legitimas ya vendidas a los Venecianos, para poder sostener al exiguo ejercito mercenario que defencia la ciudad.

Cierto es que el periodo de estabilidad hasta el siglo XIII no fué continuo, pero todas las crisis pasajeras fueron superadas por periodos de intensa actividad comercial y florecimiento. A un Emperador pródigo sucedía un buen economista, a Irene sigue Nicéforo; a Miguel III, Basilio el Macedonio. Solo a partir del siglo XIV el mal es incurable y se desperdicia el ejemplo de voluntad energica, valor e inteligencia que derrocharon los Emperadores de Nicea, hasta lograr la reconquista de Constantinopla.

Divido el presente ensayo en cinco diferentes capitulos, que no obstante se complementan y aunan entre sí, pues su exposicion conjunta dañaria la mejor comprensión de las distintas epocas de actividad comercial, de los distintos tipos de impuestos indirectos evolucionando al par que las restantes instituciones Byzantinas, y que la organizacion estatal del comercio, de la variacion iconografica y artistica en los simbolos monetarios, que permiten seguir la marcha de la Numismatica Byzantina en su conjunto, y por ultimo de las consecuencias economicas que tuvo la devaluacion del patron oro a partir del siglo XIV, sin entrar en ningun momento en un estudio exhaustivo, sino hasta donde es necesario, para la mejor unidad del plan esbozado, económico-numismático en su esencia.

El Capítulo III sobre la Organización estatal del comercio, relacionado con la Sigilografía mas que con la Numismática, lo es así, pues por los sellos de los Comerciantes se ha podido determinar con precisión la evolución del impuesto, y en cambio la Numismática no aporta ninguna luz nueva sobre este tema, debido a la limitación del simbolismo en todos los siglos de monedas Bizantinas.

Muchas han sido las obras consultadas, pero en esencia las principales fuentes han de limitarse a los clásicos tratados de Historia Bizantina (Diehl, Bréhier, Vasiliev, Bratianu, Levtchenko, Heyd, Miller, Runciman, Krumbacher, Grabar, Andreades, Blanchet) y aun Romana en varios aspectos (Rostovtzeff, Duruy, Mommsen), a los libros de viajes (Cosmas, Tafur, Alejandro el Escrita, el Periplus de la edición Criddle de Londres, Benjamin de Tudela, de la Broquiére, Ibn Batoutah, Villehardouin, Pegolotti, Crónica de Novgorod) y a los pocos de Numismática de esta época, (de Saulcy, Sabatier, Tolstoi, Wroth y Goodacre), unidos a monografías, extractos y artículos en las Revistas especializadas en la materia, entre las que destacan como mas importantes: *Byzantion* (Belgica), *Byzantis* (Atenas), *Byzantino-Slavica* (Praga), *Byzantinische Zeitschrift* (Alemania) *Epeteris* (Atenas), *Mélanges Bidez* (Belgica), *Mélanges Nicolas Iorga* (Francia) *Mélanges Schlumberger* (Francia), *Revue des Etudes Byzantines* (Francia), *Studi Bizantini Mercati* (Italia) y *Speculum* (Norte-America).

Debo tambien hacer patente mi gratitud a los consejos y orientaciones en tan difícil tema, que he recibido del Doctor Bertelé de Roma y del Padre Laurent, de Paris, figuras cumbres de la Byzantinología contemporánea a los que tanto deben los estudios históricos y numismáticos de la especialidad.

El Estado Romano y el Bizantino no tuvieron nunca un presupuesto regular y por ello cuando llegaba una situación difícil se carecía de reservas fijas y estables de que disponer. De tiempo en tiempo algunos Emperadores económicos acumulaban dinero, pero luego era fácilmente derrochado por emperadores pródigos, y no constituyó nunca un capital bien administrado e invertido con buenas garantías. En los tiempos difíciles, los tributos ordinarios quedaban relativamente descuidados, y se obtenían los principales recursos por medio de tributos extraordinarios (*aurum coronarium* en los Romanos, cambios de Indicación, monopolios, depreciación monetaria en los Bizantinos). Este sistema unido a la inseguridad general de los tiempos, condujo a la desorganización del comercio y de la industria, y por ello a una consi-

derable disminucion del rendimiento de las contribuciones indirectas, para lo que no era solucion ni el edicto del año 301 de Diocleciano fijando precios de productos, ni las exenciones fiscales y tributarias a los Italianos, para activar el comercio de Byzancio, con los Paleólogos.

La tragedia del Imperio es solo una tragedia financiera. A demostrar este aserto va dirigido el presente ensayo, al que desde luego podran achacarse muchos defectos, omisiones y errores, pero que en todo momento ha procurado ser el reflejo de una absoluta ecuanimidad en la interpretacion de las fuentes de la época, y de los trabajos de especialistas en estos periodos históricos, de tan distintas tendencias y opiniones, asi como de la cristalización de un profundo amor al tema y su significado histórico.

Santander, Diciembre de 1952.

(A continuar).